



CUENTA PÚBLICA PRESIDENTA COLEGIO MÉDICO DE CHILE ASAMBLEA GENERAL COPIAPÓ 2026

Buenos días a todas y a todos, qué bonito es volver a encontrarnos en este espacio, en nuestra Asamblea General que nos permite mirar hacia adentro internalizando toda la experiencia e información que tenemos, y establecer las directrices de un nuevo año de trabajo gremial.

Dar cuenta de todo un año nunca es sencillo. No solo por la cantidad de acciones realizadas, sino porque detrás de cada una de ellas hay una apuesta, una decisión, un énfasis que habla de quiénes somos como gremio.

Pero no nos pongamos graves... mejor aún, los invito a reflexionar en esta presentación a partir de un hecho increíble que pasó en estos días. Y hacerlo desde los cielos impolutos del norte. Quiero que subamos y miremos nuestra realidad desde la cápsula Orión, que cumplió la misión Artemis 2, a cargo del comandante Reid Wiseman, dirigiendo una misión conformada por la primera mujer en un viaje lunar y la que más lejos ha llegado en el espacio.

Christina Koch, ingeniera eléctrica, doctorada, con una trayectoria llena de logros, incluyendo haber vivido 328 días en órbita, nos demostró que no hay espacios vedados para las mujeres. Que nuestro aporte significa avanzar, desarrollar y mejorar condiciones de vida, en el mundo y fuera de él.

¿Tiene que ver con nuestro Colegio? Por supuesto que sí. Como institución fuimos pioneros en incorporar la mirada de género, creando departamentos nacionales y regionales e incorporando la paridad en nuestros estatutos. Un camino de vanguardia que este año se materializó en hitos como el fin a las jornadas de 50 horas para médicas embarazadas, fruto de un trabajo

persistente y colectivo. Muestra de eso son estas imágenes de la marcha del 8M pasado.

Si la humanidad quiere habitar la luna o Marte, es porque en el pasado quiso llegar a la Antártica o al Polo Norte, y eso, arrastrando consigo sus errores y experiencias fallidas también. En ese sentido ha sido una dura travesía la nuestra en el tema de las licencias médicas.

En abril del año pasado, nos hicimos cargo del tema de la fiscalización de la emisión de licencias médicas, tema que venía aquejando a nuestros colegas hace varios años. Fiscalizaciones masivas sin ningún criterio, que sancionaron a muchos médicos y médicas sin respetar un debido proceso y sin que hubiera antecedentes de emisión necesariamente fraudulenta.

Lo dijimos en todos los espacios donde fue necesario: en reuniones con autoridades, en el Congreso, en medios de comunicación. Pero no solo eso. Acompañamos a médicas y médicos afectados. Desplegamos apoyo legal junto a FALMED y su unidad USESO. Generamos espacios de información, orientación y contención. Porque detrás de cada fiscalización injusta hay una persona. Una trayectoria. Una vocación puesta en duda.

Y estábamos en esta lucha y se nos vinieron encima, como un meteorito, los CIC de la Contraloría y sus consecuencias, sobre una crisis ya desplegada. El tema de las licencias médicas no es solo un problema de fiscalización. Es el síntoma de algo más profundo: un sistema que llegó tarde a la salud mental, un mundo laboral que enfermó más rápido que nuestras respuestas, una institucionalidad que convirtió un acto clínico en un campo de sospecha, salpicados por la desvalorización y deshonestidad, frente al trabajo y sus obligaciones.

Miles de funcionarios públicos sometidos a sumarios, de los cuales recién cerca del 3% están cerrados. Como gremio tomamos decisiones difíciles respecto a esto. La salida de nuestro vicepresidente, fue un acto de

coherencia y responsabilidad que no podemos olvidar. Porque las instituciones se fortalecen no cuando evitan los conflictos, sino cuando son capaces de enfrentarlos con responsabilidad.

Dijimos con fuerza que se debe fortalecer a los tribunales de justicia, para investigar los casos de grandes emisores de licencias, porque también ahí está el problema, con verdaderos delincuentes que usurpan identidad y que emiten licencias cada 1 minuto.

Y en esta travesía, también aprendimos varias cosas.

En primer lugar, que como Colegio Médico necesitamos estar mejor preparados para enfrentar escenarios complejos. Por eso avanzamos en la construcción de un **manual de crisis**, que nos permita actuar de manera más coordinada, oportuna y con un rol claro frente a situaciones graves tanto internas como externas.

En segundo lugar, entendimos algo fundamental: que para proteger nuestra integridad, la ética debe ser nuestra mayor fortaleza estructural.

Porque cuando hablamos de resguardar el ejercicio de la medicina, no solo hablamos de condiciones laborales. También hablamos de responsabilidad. Y de confianza pública.

Hoy el Colegio Médico ejerce control ético sobre sus colegiados a través de sus tribunales de ética. Hemos hecho un esfuerzo por fortalecerlos, porque cada regional cuente con el suyo, por actualizar nuestro Código de Ética. Pero sabemos que eso no es suficiente.

Porque mientras la colegiatura siga siendo voluntaria, ese control no tiene un alcance universal. Y eso limita nuestra capacidad de hacernos cargo plenamente de esta responsabilidad.

Por eso hemos impulsado con fuerza la recuperación del resguardo **ético de la profesión**, como una herramienta necesaria para garantizar el correcto ejercicio profesional y fortalecer la confianza de la ciudadanía.

Y este no es un esfuerzo aislado. Lo hemos trabajado junto a otros colegios profesionales. Con propuestas concretas. Y en diálogo con autoridades del Ejecutivo, del Congreso y también del Poder Judicial.

Hemos tenido diferencias. Hemos atravesado momentos complejos. Pero también hemos demostrado algo fundamental: que este Colegio Médico está por sobre las personas, y que su proyecto colectivo es más grande que cualquier circunstancia individual.

Y desde esa solidez ética, hemos pasado a la acción gremial.

Para abordar integralmente el conflicto de las licencias, tuvimos numerosas reuniones con Suseso, Compin, Contraloría y Fiscalía. Fuimos a las Comisiones de Salud de ambas cámaras, hicimos un curso sobre correcta emisión de licencias con más de 6.300 participantes -que vamos a repetir este segundo semestre-, y pusimos a disposición del país una propuesta sobre el Subsidio de Incapacidad Laboral (SIL).

Pero hubo otra arista del problema. La nueva ley de LM impedía a cientos de médicos y médicas formados en el extranjero, certificados por CONACEM, la emisión de LM. Luego de varias gestiones, logramos un cambio en la ley de reajuste a finales del año pasado, que resolvió esta situación.

Asimismo, hemos logrado ser instancia de encuentro para la comunidad de médicos formados en el extranjero, porque sin duda deben integrarse a nuestro sistema sanitario y aportar sus conocimientos y experiencia.

En un mundo globalizado donde la cooperación será la clave para mejorar la salud de la población, defenderemos con fuerza la primacía del saber

responsable, del buen juicio clínico, por sobre nacionalidad, género, formación en el extranjero y otras variables.

Y mientras proyectamos una vida más allá del planeta Tierra, en nuestro país, en materia de salud, enfrentamos un sistema público donde los recursos escasean.

Por eso, desde el colegio médico también tenemos una misión: conseguir un diseño de presupuesto para el sistema público, que sea suficiente, transparente, flexible y ajustado a necesidades y prioridades de las personas.

La crisis de financiamiento hospitalario dejó de ser una advertencia para transformarse en una realidad concreta. Las listas de espera son fuente de sufrimiento para millones de personas. El sistema de aseguramiento continúa en incertidumbre y el ejercicio de la medicina está sometido a una presión creciente, muchas veces injusta, que deriva en violencia.

En todos esos frentes, el Colegio Médico no ha sido un espectador. Hemos decidido estar donde se discuten las políticas públicas. Y, sobre todo, estar donde nuestras y nuestros colegas lo necesitan. Estuvimos en cada una de las reuniones del Consejo de Seguimiento de los Tiempos de Espera, monitoreando el trabajo del ejecutivo y de los hospitales a lo largo de todo país. Exigimos a la autoridad inyectar recursos ahí dónde era más necesario. Promovimos con fuerza la idea de que para ser más eficientes, son necesarios también más recursos.

A través de una serie de webinars nos instruimos de lo que significan los impuestos, preparándonos para lo que se venía. Porque claramente la recaudación fiscal es un tema prioritario para nosotros.

Estuvimos en el Congreso para la discusión presupuestaria, defendiendo con fuerza el presupuesto de APS y vimos con tristeza como se dejó sin financiamiento el programa de APS Universal. Nuevamente incidimos en el acuerdo entre las bancadas, impulsando un Comité de Eficiencia

Hospitalaria, que permita monitorear ahorro en recursos, y que estos se vayan a la APS.

No podemos ignorar que hoy el sistema de salud parte el año debiendo. Una deuda de arrastre que se come gran parte del presupuesto disponible. Eso significa que, incluso cuando se habla de crecimiento, en la práctica no estamos creciendo. Estamos cubriendo deuda.

Y los hospitales no pueden funcionar bajo una lógica de "ir resolviendo hacia atrás".

Cuando planteamos la necesidad de fortalecer el presupuesto de salud, no es solo una discusión técnica. Es una discusión sobre cómo queremos que funcione el sistema. Si queremos un sistema que reacciona permanentemente a la urgencia, o uno que puede planificar, prevenir y dar respuesta oportuna a las personas.

Por esto vamos a trabajar en una tarea fundamental: hacer una propuesta que dé un giro a la manera de asignar recursos en salud- Esperamos a fines de este año contar con un documento contundente para ser presentado a las autoridades.

Mañana la ministra estará con nosotros. Para escucharnos, para responder nuestras preguntas. Y también para contarnos cómo están abordando este escenario complejo que enfrenta hoy el sistema de salud. Vamos a colaborar. Pero también vamos a seguir defendiendo que ningún ajuste puede hacerse a costa del trabajo médico ni de la capacidad de respuesta del sistema frente a las necesidades de las personas.

Si hablamos de nuestro periplo por el Congreso, hemos consolidado nuestra presencia en este espacio, validándonos como un ente técnico serio y responsable. Hemos logrado construir un trabajo expedito y fructífero con los parlamentarios, que en varios casos se ha traducido en alianzas estratégicas.

No siempre obtuvimos todas las respuestas que esperábamos. Pero sí logramos instalar con claridad la voz del gremio. Una voz que incomoda cuando es necesario. Una voz que propone. Y una voz que no renuncia a su responsabilidad pública.

Porque si algo hemos aprendido, es que el Colegio Médico no puede limitarse a reaccionar. Es por esto que participamos activamente en el debate de los temas de salud en las elecciones presidenciales. Y nuevamente lo hicimos de manera colectiva, desde un trabajo responsable en el espacio del HCN, analizamos cada programa de salud pegando post-it en las ventanas, recibimos a los candidatos en Esmeralda, hicimos un conversatorio con los referentes de salud de los candidatos que pasaron a segunda vuelta, participamos en seminarios, debates y finalmente logramos un documento de propuestas resumidas en 6 ejes esenciales que el Colegio Médico planteó a cada candidatura.

Esta fuerza política que proyectamos hacia afuera nace del vigor de nuestras bases.

Porque lo que se ve cuando hablamos en el Congreso, cuando damos una entrevista o cuando enfrentamos una crisis, no surge de la nada. Se construye con horas de trabajo técnico, con discusiones internas, con equipos que piensan la salud desde distintas dimensiones.

Cuando nos piden asistir al congreso de un día para otro, llegamos siempre con una presentación, porque nuestro Observatorio Legislativo nos anticipa en qué va el proyecto de ley del cuál van a discutir, o porque nuestros Departamentos hicieron una encuesta o el levantamiento de información y nos asesoraron para poder presentar de manera correcta y seria el tema en cuestión.

Nuestro trabajo no sería posible sin la generosa e inteligente entrega de nuestros Departamentos y sus espacios de reflexión.

Asimismo, hemos fortalecido el trabajo con nuestras agrupaciones, entendiendo que son un espacio clave para canalizar las distintas realidades del ejercicio médico.

En esa línea, tenemos un plan para lograr que se vuelva a constituir la agrupación de **Residentes**, con la tarea concreta de actualizar sus estatutos y generar las condiciones para la nueva elección de su directiva, a fines de este año.

Celebramos los 70 años de la agrupación de los Médicos Generales de Zona relevando la importancia de esta política pública a lo largo de los años.

La Agrupación de Médicos de Atención Primaria fue fundamental en la visibilización de las condiciones laborales del nivel primario y en el impulso de una atención primaria fortalecida como eje del sistema.

Y nuestra Agrupación de Médicos Mayores realizó la primera Asamblea Nacional, con presencia de los 18 presidentes regionales, donde durante dos días analizaron temas relevantes y definieron algunas directrices para el funcionamiento de este año.

Y hay un tema que para nosotros es importante, y que sabemos que también es una demanda sentida por muchos de nosotros. El **fuero gremial**.

Porque hoy, muchos están aquí haciendo uso de sus vacaciones o gracias a la buena voluntad de sus jefaturas. Y eso no es sostenible.

Lo hemos planteado a las autoridades anteriores. Y lo vamos a seguir planteando a las actuales. Porque creemos que avanzar en fuero gremial no es un beneficio para unos pocos. Es una condición para fortalecer la representación y el trabajo colectivo del gremio.

Y hay otro tema que no podemos dejar de abordar.

Porque cuando hablamos de condiciones de trabajo, también estamos hablando de seguridad.

Cuando un centro de salud no puede funcionar con normalidad, no solo se afecta a quienes trabajan ahí. Se afecta a toda la comunidad.

Por eso hemos sido insistentes en que agresiones y violencia debe ser abordado también como un problema de seguridad pública y esto requiere recursos.

Finalmente, para enfrentar estos desafíos externos, hemos trabajado en ordenar nuestra propia casa.

Terminamos de recorrer el país, visitamos regiones, escuchamos a nuestros colegiados y colegiadas, y reforzamos un vínculo que es esencial: el Colegio Médico no puede ser sólo nacional, debe ser profundamente territorial. Este trabajo colectivo ha permitido avanzar en una verdadera descentralización desde las bases, donde cada región aporta a un proyecto común con estándares compartidos para todas y todos. La cuota única se ha transformado en el gran bastión de este proceso, porque no solo ordena, sino que simboliza que estamos dejando atrás la fragmentación. Pasamos de ser 20 regionales funcionando en paralelo, a ser un solo Colegio Médico, diverso en sus territorios, pero unido en sus principios, en sus derechos y en su forma de construir gremio.

Ya somos más de 38 mil médicos y médicas colegiados, en distintas etapas y con distintas necesidades. A ellos los mantenemos informados a través de nuestra página web, redes sociales, campañas comunicacionales y esencialmente a través de nuestro equipo de Atención al Colegiado y el FSG, cuyo alcance veremos durante el día. Y por supuesto a través de nuestras publicaciones la Revista Vida Médica y los Cuadernos Médicos Sociales.

Realizamos 11 webinars, 5 seminarios, 6 encuentros, 8 conversatorios y 2 cursos, donde abordamos temas tan visionarios como impuestos en salud, los debates con los encargados de salud de los candidatos presidenciales, hasta temas propiamente gremiales como “las claves del incentivo al retiro”,

pasando por licencias médicas, ley IVE, médicos sin fronteras, y el tema de donación de órganos y trasplantes, en conjunto con el Congreso Futuro.

Pero junto con todo lo anterior, quisimos estar en terreno. Porque cuando hablamos de listas de espera, de acceso y de brechas, no podemos quedarnos solo en el diagnóstico. Y ahí los operativos del Colegio Médico han sido una expresión concreta de ese compromiso.

Me gustaría destacar dos flancos concretos de acción:

El primero es el convenio de colaboración con el Servicio de Protección Especializada de la Niñez, porque frente a esos niños y niñas tan vulnerables y vulnerados, un lente, un audífono, una atención de salud, se suma al esfuerzo que el estado chileno hace por reparar.

Y el segundo, la ayuda que el Colegio Médico está brindando a Penco y Lirquén, tras los incendios que afectaron gravemente a la comunidad. Ahí hubo más que atención. Hubo coordinación y colaboración entre distintos actores. Y hubo una respuesta concreta frente a una situación de emergencia.

Y también hay espacios que, aunque parezcan más pequeños, son igual de importantes porque construyen comunidad.

El año pasado participamos en el primer **campeonato nacional de natación**, organizado por el Regional O'Higgins, que reunió a más de 100 médicas, médicos y sus familias en torno al deporte, la vida saludable y el encuentro.

Y a partir de esa experiencia, hoy estamos trabajando en algo que nos entusiasma especialmente: **La recuperación de los Juegos Nacionales de la Medicina.**

Este año nos hemos convertido literalmente en un espacio de encuentro para colegas de todo Chile. Aun entre construcciones y adaptaciones, nuestro auditorio y el resto de las instalaciones han sido un lugar donde nos hemos congregado, celebrado y también reflexionado.

Solo en este último período, se han realizado cerca de 80 actividades en Esmeralda, entre seminarios, congresos y capacitaciones.

Y esto es importante destacarlo, porque no se trata solo de iniciativas impulsadas por la Directiva Nacional, sino también de actividades organizadas por sociedades científicas y por nuestros propios colegiados y colegiadas, que han hecho uso de estos espacios como un lugar de encuentro, formación y construcción colectiva.

Porque para eso han sido pensados.

También hemos entendido que muchos de los desafíos que enfrentamos como sistema de salud no son solo locales. Son parte de discusiones globales.

Por eso, estamos fortaleciendo nuestra presencia en espacios internacionales, llevando la voz de Chile a debates sobre ética, salud y derechos humanos, entre otros.

Durante este último año participamos activamente en instancias como la Asamblea de CONFEMEL, en Madrid, y la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, en Lisboa, donde se abordaron temas que no nos son ajenos: La salud mental de los equipos de salud. La violencia hacia el personal sanitario. Las condiciones laborales. Y la necesidad de resguardar la ética médica en contextos cada vez más complejos.

Y ese trabajo continúa.

La próxima semana estaré participando en la 232ª sesión del Consejo de la Asociación Médica Mundial, en Belgrado, junto a la presidenta de nuestro Departamento de Género y Salud, quien nos representará en la reunión de médicos jóvenes.

Y a comienzos de mayo, nuestro vicepresidente, el doctor Mauricio Osorio, participará en la Asamblea de CONFEMEL, en Quito.

Porque creemos que el Colegio Médico también tiene que proyectarse. No solo hacia el país. También hacia el mundo.

Y para terminar es interesante imaginar que nos llevaríamos a una aldea lunar, sin duda lo mejor de lo nuestro.

La convicción de que no pueden existir zonas de sacrificio. Porque aprendimos —como nos enseñó el doctor Andrei Tchernitchin— que la salud y el medio ambiente son inseparables.

Nos llevaríamos también las preguntas incómodas. Las que nos obligan a mirar de frente las injusticias, para no repetirlas nunca más. Nos llevaríamos personas. Personas con compromiso, con ética, con vocación pública. Personas de la talla de quienes han marcado este Colegio, como Gilda Gnecco.

Y nos llevaríamos la memoria. De quienes ya no están, pero siguen marcando el camino y exigiéndonos ser mejores.

Pero, por sobre todo, nos llevaríamos una forma de trabajar: colaborativa, solidaria, profundamente profesional. La misma que sostienen cada día las funcionarias y funcionarios del Colegio Médico.

Este año no fue fácil. Y aún así, demostramos algo esencial: que cuando el Colegio Médico está unido, tiene la fuerza para incidir, para proponer y para defender el ejercicio de la medicina. Nada de esto es obra de una mesa. Es obra de un gremio completo.

Y ese es el camino. Un Colegio Médico descentralizado, con estándares comunes, que se construye desde lo colectivo. Porque cuando el Colegio Médico está unido, no solo se fortalece el gremio: se fortalece la salud de Chile.

Lo que viene exige trabajo, convicción y unidad. Vamos a estar a la altura. Y juntos, vamos a seguir construyendo algo más grande que nosotros mismos.

